



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL
ILMO. DR. D. EDUARDO GARCÍA-TOLEDANO MAYORAL
EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO
EN MADRID, EL DÍA 8 DE JUNIO DE 2026

Excmo. Sr. Presidente de la Academia Hispanoamericana de Doctores, Excmo. Presidente de la Academia de Doctores de España, Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Odontológicas de España, Ilustrísimas Autoridades, Señoras y Señores Académicos, Queridos compañeros, amigos y familia, Señoras y Señores, Amigos todos.

Es para mí un día profundamente importante, un gran honor y un privilegio el haber sido elegido Académico de Número de esta prestigiosa Academia Hispanoamericana de Doctores. Recibo este nombramiento con enorme gratitud, con humildad y con plena conciencia de su significado. Pertenecer a una Academia no es únicamente un reconocimiento a una trayectoria profesional o académica; es, sobre todo, la asunción de un compromiso permanente con el conocimiento, con la excelencia intelectual y con el servicio a la sociedad. La Academia representa un espacio privilegiado de encuentro entre disciplinas, generaciones y países, donde la palabra, la reflexión y el rigor científico se convierten en herramientas al servicio del progreso humano. En un mundo marcado por la aceleración del cambio tecnológico, la complejidad de los problemas globales y la fragmentación del conocimiento, instituciones como esta adquieren un valor esencial: el de preservar el pensamiento crítico, la independencia intelectual y la búsqueda rigurosa de la verdad.



Quiero expresar, en primer lugar, mi agradecimiento al Presidente de esta Academia, el Dr. Óscar Yecid Aparicio Gómez, por su liderazgo, su visión integradora y su firme compromiso con el fortalecimiento de esta institución como puente académico entre Europa e Hispanoamérica. Su labor no solo consolida una Academia, sino que proyecta una comunidad intelectual transatlántica basada en la excelencia, la cooperación y el diálogo científico. Mi agradecimiento se extiende igualmente a todos los Académicos que han apoyado mi incorporación a esta Corporación. Recibo este honor consciente de que ninguna trayectoria es individual, sino el resultado de múltiples influencias, apoyos, enseñanzas y colaboraciones a lo largo del tiempo, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Y permítanme ahora expresar un agradecimiento especialmente sentido al Profesor Doctor Antonio Bascones. Desde el primer momento comprendí que en él había un auténtico maestro. He admirado su liderazgo, su rigor científico, su vocación universitaria y su coherencia ética. Pero, sobre todo, he admirado su generosidad en la enseñanza y en la forma de entender la universidad como una misión compartida. Mi gratitud hacia él es académica, personal y permanente.

Quiero también expresar mi agradecimiento más profundo a mi familia, por su paciencia, comprensión, compromiso, confianza y apoyo constante a lo largo de toda mi trayectoria. Ellos han sido el sostén silencioso de cada etapa profesional y académica, el equilibrio necesario en los momentos de mayor exigencia y la referencia emocional que da sentido a todo recorrido vital. Este reconocimiento también les pertenece de manera directa, porque sin su apoyo incondicional no sería posible este momento.



MEDICINA, ECONOMÍA Y HUMANIDADES

INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA EXCELENCIA ACADÉMICA

Mi discurso como Académico de Número se centra en la integración del conocimiento desde una perspectiva interdisciplinar, humanista y global, en la que la Medicina, la Economía y las Humanidades constituyen no solo disciplinas académicas, sino formas complementarias de interpretar la complejidad de la condición humana y de las sociedades contemporáneas, así como de orientar el desarrollo científico, social e institucional en un mundo caracterizado por transformaciones profundas y aceleradas.

La evolución del conocimiento en el siglo XXI ha puesto de manifiesto una realidad que ya no admite discusión: la complejidad de los problemas contemporáneos supera la capacidad explicativa de las disciplinas aisladas. La fragmentación del saber, que fue útil en etapas anteriores del desarrollo científico, resulta hoy insuficiente para abordar fenómenos interdependientes como las pandemias globales, la transición demográfica, la desigualdad en salud, la revolución digital, el impacto de la inteligencia artificial o las crisis ambientales.

Todos estos elementos configuran un ecosistema de conocimiento en el que la interdependencia disciplinar no es opcional, sino estructural.

La Medicina, en este contexto, representa la expresión más directa de la relación entre conocimiento científico y condición humana. Es una disciplina que se construye sobre la evidencia, pero que se ejerce en el terreno de la incertidumbre.

La práctica médica contemporánea exige la integración simultánea de conocimientos biomédicos altamente especializados, capacidad de análisis crítico, habilidades de comunicación, sensibilidad ética y juicio clínico. Sin embargo, la excelencia médica no puede reducirse a la precisión diagnóstica o a la eficacia terapéutica.



La verdadera excelencia reside en la capacidad de tomar decisiones complejas en contextos de vulnerabilidad humana, donde cada intervención tiene un impacto directo sobre la vida, la dignidad y la trayectoria vital del paciente.

La Medicina actual se encuentra inmersa en una transformación sin precedentes impulsada por la inteligencia artificial, la genómica, la medicina de precisión, la digitalización de los sistemas sanitarios y el análisis masivo de datos clínicos. Estas herramientas están redefiniendo la forma en que se diagnostica, se trata y se previene la enfermedad.

Sin embargo, este avance tecnológico plantea una cuestión fundamental: cómo preservar la dimensión humana de la Medicina en un entorno cada vez más automatizado. La respuesta no puede ser la sustitución del criterio humano, sino su fortalecimiento a través de la integración inteligente de la tecnología como herramienta de apoyo, nunca como sustituto del juicio clínico.

La Economía, por su parte, constituye el lenguaje estructural que permite comprender la organización de los sistemas sociales y sanitarios. En el ámbito de la salud, la Economía adquiere una relevancia estratégica, ya que permite analizar la asignación de recursos limitados en un contexto de demanda creciente e ilimitada.

La Economía de la Salud no es únicamente una disciplina técnica, sino una herramienta de análisis que integra eficiencia, equidad y sostenibilidad. Cada decisión en política sanitaria implica una elección ética sobre la distribución de recursos, lo que convierte a la Economía en un elemento inseparable de la justicia social.

Sin embargo, la Economía aplicada a la salud no puede entenderse exclusivamente desde una lógica de optimización de recursos. Debe incorporar necesariamente una dimensión ética que



reconozca que detrás de cada indicador económico existen personas, historias de vida y desigualdades estructurales.

La sostenibilidad de los sistemas sanitarios no puede lograrse sin equidad, ni la eficiencia puede justificarse sin justicia social. Por ello, la Economía de la Salud se convierte en un puente entre la ciencia médica, la política pública y la ética social.

Las Humanidades constituyen el tercer pilar esencial de esta integración. En un mundo dominado por la tecnología, la automatización y la inteligencia artificial, las Humanidades adquieren un valor renovado y fundamental.

La filosofía, la historia, la ética, la sociología y la cultura permiten comprender el contexto en el que se desarrolla el conocimiento científico y proporcionan el marco interpretativo necesario para dotarlo de sentido.

Sin las Humanidades, el conocimiento corre el riesgo de convertirse en un conjunto de técnicas descontextualizadas, incapaces de responder a las grandes preguntas sobre el ser humano, la justicia y el sentido del progreso.

Esta integración entre Medicina, Economía y Humanidades no es una construcción abstracta, sino el resultado de una experiencia profesional desarrollada en contextos internacionales de alta exigencia académica, asistencial e institucional. En este sentido, mi trayectoria en diversos sistemas sanitarios, académicos e institucionales a nivel internacional ha sido determinante en la construcción de una visión integrada del conocimiento.

Mi paso por el Imperial College London constituyó una experiencia académica de extraordinaria relevancia. Este centro representa uno de los modelos más avanzados del



mundo en la integración entre investigación biomédica, ingeniería, ciencias de la salud y práctica clínica.

Su estructura académica favorece la investigación traslacional, entendida como el proceso mediante el cual el conocimiento científico generado en el laboratorio se transforma en aplicaciones clínicas reales. Este modelo rompe la separación tradicional entre ciencia básica y práctica médica, creando un ecosistema en el que la innovación es continua, colaborativa e interdisciplinar.

El Imperial College demuestra que la excelencia académica no puede medirse únicamente en términos de producción científica, sino en su capacidad para generar impacto real en la salud de las personas. La investigación no es un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar la vida humana.

De manera complementaria, mi experiencia en el National Health Service (NHS) permitió comprender el funcionamiento de uno de los sistemas sanitarios públicos más complejos y avanzados del mundo. El NHS se fundamenta en los principios de universalidad, equidad y acceso independiente de la condición socioeconómica del paciente. Sin embargo, también representa un entorno donde la tensión entre demanda asistencial, recursos limitados y sostenibilidad económica es constante.

En este contexto, la Medicina no puede separarse de la gestión sanitaria ni de la Economía de la Salud. Cada decisión clínica tiene implicaciones organizativas, económicas y sociales. La priorización de recursos, la introducción de nuevas tecnologías sanitarias y la evaluación de resultados en salud requieren una visión integrada de la Medicina y la Economía. El NHS constituye, en este sentido, un laboratorio real donde la teoría se convierte en práctica y donde la complejidad de los sistemas sanitarios contemporáneos se manifiesta de forma evidente.



A esta experiencia se suma mi participación en entornos vinculados a la Organización Mundial de la Salud (OMS), donde la salud se entiende desde una perspectiva global, interdependiente y transnacional. La OMS representa el principal organismo internacional de referencia en salud pública, y su labor pone de manifiesto que los problemas sanitarios no reconocen fronteras. Las pandemias, la resistencia antimicrobiana, las enfermedades no transmisibles y las crisis sanitarias globales requieren respuestas coordinadas basadas en evidencia científica, cooperación internacional y gobernanza global de la salud.

Asimismo, mis estancias internacionales en distintos países han permitido consolidar una visión global del conocimiento, entendiendo que la ciencia no pertenece a un país ni a una cultura específica, sino que es el resultado de un proceso colectivo de construcción del saber. La movilidad académica, el intercambio de experiencias y la cooperación científica internacional son elementos esenciales para el avance del conocimiento en el siglo XXI.

La docencia universitaria constituye el eje estructural que garantiza la transmisión y renovación del conocimiento. La universidad no es únicamente un espacio de enseñanza, sino un espacio de creación intelectual, de debate crítico y de formación de ciudadanos y profesionales capaces de comprender la complejidad del mundo contemporáneo.

En Medicina, la docencia debe formar profesionales capaces de integrar ciencia, tecnología y humanidad, con capacidad de adaptación a los avances tecnológicos sin perder la dimensión ética del acto médico.

En Economía, la formación debe capacitar para el análisis de sistemas complejos, la evaluación de políticas públicas y la toma de decisiones en contextos de incertidumbre, siempre con una visión orientada a la equidad y la sostenibilidad.



En Humanidades, la docencia debe preservar la capacidad crítica, la reflexión ética y la comprensión cultural del mundo, elementos imprescindibles para mantener el equilibrio entre progreso técnico y responsabilidad humana.

La relación académica entre España, Europa e Hispanoamérica adquiere en este contexto una relevancia estratégica fundamental. Este espacio no es únicamente una realidad histórica o lingüística, sino una oportunidad real de construcción conjunta del conocimiento. Europa aporta estructuras académicas consolidadas, rigor metodológico y tradición científica. Hispanoamérica aporta dinamismo intelectual, diversidad cultural y capacidad de innovación. La interacción entre ambas regiones no debe entenderse en términos jerárquicos, sino como un proceso de enriquecimiento mutuo basado en la cooperación y la excelencia compartida.

La excelencia académica surge precisamente de esta interacción, donde el conocimiento se comparte, se discute y se transforma colectivamente en beneficio de la sociedad.

La Organización Mundial de la Salud ha subrayado reiteradamente que los desafíos sanitarios globales requieren respuestas coordinadas. La salud global se ha convertido en un paradigma que integra ciencia, política, economía y ética en un mismo marco conceptual.

La universidad del siglo XXI tiene la responsabilidad de preservar esta visión integrada del conocimiento, evitando la fragmentación excesiva y fomentando la colaboración interdisciplinar e internacional como base del progreso científico.

La Academia Hispanoamericana de Doctores representa este espíritu de rigor, excelencia y cooperación intelectual. Asumo mi incorporación con profundo sentido de responsabilidad, compromiso académico y vocación de servicio.



Recibo este nombramiento con profunda gratitud, lo asumo con responsabilidad y lo afronto con la convicción de que el conocimiento, cuando se une a la ética, a la excelencia y al compromiso con la sociedad, constituye una de las fuerzas más poderosas para transformar positivamente el mundo.

Muchas gracias.